

Los encabezamientos de materia frente a las tecnologías de la información

NOÉ ÁNGELES ESCOBAR
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

Las tecnologías de la información (TIC) están haciendo a las bibliotecas revisar tanto su misión, objetivos, procesos y resultados, así como a la disciplina que las tiene como objeto de estudio. La conceptualización de la biblioteca a partir de estos elementos resulta relevante para medir el impacto de las tecnologías. Por principio de cuentas, la tecnología es primordialmente un medio para cumplir la misión y los objetivos, y como tal no deja de condicionar la manera en que los cumplirá; pero por lo mismo, se puede decir que afecta más a los procesos y los resultados que a la misión y los objetivos.¹ Sobre esto último, un hecho importante acerca de la nueva realidad que imponen las TIC es que el volumen de información circulante aumenta mientras que la capacidad humana de comprensión y asimilación permanece invariable (Kurney, 1982 : p. 49); es ésta la cuestión la que torna interesante y necesaria la revisión de la actuación de las bibliotecas en el mundo contemporáneo.

-
- 1 La tecnología tiene que ver con un dominio humano que articula un conocimiento operativo, creativo y transformador de la realidad, que desarrolla su quehacer en el tiempo y da lugar a unos resultados que son “artefactos”. De este modo, la tecnología es un quehacer orientado a fines u objetivos previamente seleccionados y es valorada a tenor de elementos relacionados con la eficacia: eficiencia económica, economía, ecología y los aspectos éticos, estéticos y sociales (Bereijo Martínez, 2002 : p. 95)

Ante todo la biblioteca se sigue erigiendo como un particular sistema de comunicación entre personas (seres en busca de sentido) y contenidos de materiales documentales. Esto no cambia y no debe perderse de vista, pues constituye la naturaleza primordial de su rol como parte de la sociedad.² Lo que se ha venido modificando son sobre todo los medios y estrategias para propiciar esa comunicación.

Para ilustrar de manera más concreta los enunciados anteriores en el ámbito de la catalogación basta mencionar que los principios de Cutter sobre las funciones y propósitos del catálogo,³ expresados desde 1896, se mantienen iguales en esencia, pero la forma de materializarlos se ve modificada a partir principalmente de los instrumentos tecnológicos con los que ahora contamos.

Aunque los objetivos primordiales de la biblioteca se mantienen, el empleo de medios digitales es lo que provoca un cambio en su realidad operante: el impacto de las TIC trasciende todas sus esferas de trabajo y de su desarrollo, de tal suerte que muchas de las prácticas firmemente establecidas en un momento deben ser revisadas para conocer si resultan suficientemente efectivas ahora. Como ocurre en otros ámbitos de la sociedad, en donde la realidad tecnológica es objeto de nuestra competencia y no ha sido aún suficientemente asimilada, pues en muchos casos el cambio tecnológico ha sido mucho más acelerado que la velocidad de nuestra reacción ante el mismo y, como parte del mismo fenómeno, las bibliotecas modernas se siguen constituyendo dentro y a partir de una tradición de técnicas y prácticas que

2 Y como parte de la sociedad, también, se puede decir con Lewis (2001) que ni las bibliotecas ni los catálogos son una meta en sí mismos, porque la meta la constituye la organización del conocimiento. Aunque no es la única institución con esa función, la biblioteca encarna fundamentalmente una manera de organizar el conocimiento contenido de manera implícita en fuentes de información reunidas con un propósito determinado. Esta anotación es importante en la medida en que puede cambiar la forma o el nombre con el que habitualmente se conoce a esta institución, pero los propósitos que se le han conferido permanecen.

3 Estos principios se mantienen hoy en día como la base del trabajo de catalogación: 1. permitirle a una persona localizar un libro cuando conoce a su autor, título o tema; 2. mostrar lo que la biblioteca posee de un determinado autor, sobre un determinado tema, en un determinado tipo de literatura; 3. auxiliar en la selección de una edición particular o de un tipo particular de información.

representan cien años de conocimiento profesional codificado (Rayward, 2002); es decir, estarían respondiendo con lo que tienen acumulado, tal como reaccionamos a nivel individual los seres humanos ante situaciones nuevas a partir de nuestros conocimientos previos del mundo.

Como parte de la sociedad de la información ni las bibliotecas ni los bibliotecarios podemos sustraernos al influjo de las TIC, que han llegado para quedarse y están por todos lados. En algunos de los procesos y operaciones corrientes que se realizan dentro de una biblioteca la incorporación tecnológica ha tenido una integración que no merece mayores cuestionamientos, por ejemplo en la capacidad de almacenar grandes cantidades de información, de compartirla y comunicarla de manera ágil y a grandes distancias; sin embargo en aspectos como el control, acceso, uso y representación de información quedan aún grandes parcelas de análisis por afrontar.

Considerando una de las parcelas mencionadas, en el siguiente cuadro se presentan de manera sucinta varios de los cambios que se observan en el trabajo de las bibliotecas, sobre todo en relación con los procesos técnicos y la catalogación.⁴

Sin TIC	Con TIC
Procesamiento manual de información y enfoque predominante en materiales impresos	Procesamiento electrónico y existencia de materiales en múltiples formatos
Colecciones físicas y locales	Colecciones físicas y virtuales, locales y remotas
Puntos de acceso a la información rígidos y limitados a unos cuantos elementos (asientos). El acceso depende exclusivamente del lenguaje documental.	Prácticamente cualquier elemento de un registro bibliográfico es un potencial punto de acceso y hay un acceso más libre a partir del lenguaje natural.
Restricción de espacio en el registro de información (una tarjeta de 7.5 X 12.5 cm.)	Espacio ilimitado para el registro de la información.

⁴ Para un estudio más detallado sobre la evolución tecnológica y el cambio que impone la tecnología en la biblioteca puede consultarse el capítulo 3 de Bereijo Martínez (2004), Adams (1994), Rayward (2002) y Musmann (1993).

La comparación de ambas columnas resulta dramática en nuestro ámbito de acción, y el cuestionamiento principal es que a pesar de los revolucionarios cambios tecnológicos las bibliotecas no han modificado sus prácticas (al menos no suficientemente) para responder de manera eficiente a una nueva realidad (Lewis, 2001) y se siguen empleando muchas visiones y procesos de acceso, control y representación de la información desarrollados para una realidad no-digital (manual, orientada al tratamiento de recursos impresos, etcétera), expresada en la primera columna, a una realidad digital, de tal manera que se debe suponer un alto grado de inadecuación que amerita una gran revisión y actualización. Aunque debe decirse que un factor importante que ha limitado el desarrollo de las propuestas de adaptación (que las ha habido y las hay) tiene que ver con los altos costos (no sólo en términos económicos sino de inversión de tiempo y recursos humanos) que implica un cambio de este tipo, cuando existe tanta información ya procesada con los fundamentos de la primera columna del cuadro.

Específicamente, en cuanto a la catalogación, el empleo de las tecnologías digitales está introduciendo un cambio de paradigma en la forma de desarrollar sus funciones sustantivas de organización, almacenamiento y recuperación de información. Se está proponiendo una reexaminación de la teoría y práctica como una reacción adaptativa a la “nueva” realidad.

A partir de los antecedentes presentados hasta aquí, el presente estudio se enfoca en revisar los factores de análisis de un elemento del trabajo técnico que realizan los bibliotecarios y que enfrenta el choque de realidades del cuadro anterior: los encabezamientos de materia (EM). Como expresa Bereijo Martínez (2002) el alcance del impacto tecnológico en las últimas décadas es de tal magnitud que se puede afirmar que los nuevos instrumentos tecnológicos han tenido una más profunda repercusión en el análisis documental de contenido que en el análisis formal. Se han obtenido mayores logros aplicando sistemas de inteligencia artificial en sistemas de indización automáticos que en tareas de análisis formal. Todo ello afecta de lleno la calidad del análisis documental, cuyo diseño de objetivos, procesos y resultados se ve influido por el impacto de las TIC (p. 117).

Para ubicar la importancia nominal de los EM, más allá de las variables tecnológicas, reviso primero el proceso que hay detrás de ellos como expresión del contenido de un documento: el análisis temático; después presento las características concretas que los definen y la forma en que se comportan frente a las TIC. Hacia el final hago una enumeración de las variables a considerar en el análisis de los EM frente a las tecnologías digitales, como consideración del sustento de las propuestas de adaptación y cambio.

EL ANÁLISIS Y ACCESO TEMÁTICOS

La recuperación temática es la más importante dentro de la gama de puntos de acceso en un sistema de información, la que mayores retos les plantea tanto al usuario como al catalogador. Se emplea este tipo de búsqueda particularmente cuando no se busca información conocida. Cuando se cuenta con el nombre de un autor o del título de una obra, la búsqueda está perfectamente enmarcada (¿está o no la obra en el catálogo?); en cambio, cuando la necesidad es temática el usuario ensayará diferentes búsquedas con términos que posiblemente se encuentren en el sistema de información y que le hagan juzgar la pertinencia de las fuentes que se le ofrecen. Es más, aun cuando haya encontrado fuentes pertinentes, puede seguir buscando para probar su fortuna y ver si logra encontrar más fuentes o más pertinentes. Ante esta situación, la búsqueda que más demanda atención del usuario y del sistema de información será la temática, razón por la cual su estudio merece una atención especial.

Para Hjørland el tema de un documento es ese “algo” que el análisis temático ubica y trata de identificar; y constituye, asimismo, el potencial informativo y epistemológico de un documento (1997 : p. 6-7). Según Langridge (1999) la búsqueda temática es la más frecuente en un sistema de información y, al mismo tiempo, es la que demanda un mayor esfuerzo de organización y recuperación.⁵ Fugmann (1993 : p. 39)

5 La búsqueda temática representa casi la mitad de las búsquedas totales que se hacen en un catálogo (Cf. Klugman, 1989 : p. 10)

por su parte menciona que “el procesamiento de conceptos generales [es decir, temas] en un sistema de información es mucho más demandante de precisión, complejo y costoso que el procesamiento de conceptos individuales [es decir, por ejemplo, nombres propios]”. En tanto que Cordeiro (2003) refiere que los puntos de acceso temáticos son los más vulnerables a la variación (lo que hace más complicado su control y acceso), que resulta la menos predecible, y por tanto demanda un esfuerzo mayor de sistematización, con respecto a otros puntos de acceso

Los catalogadores se preocupan por rescatar el contenido temático de los materiales documentales que analizan y en ese invierten un gran esfuerzo intelectual, de mantenimiento de consistencia estructural y de toma de decisiones. Se han empeñado en desarrollar lenguajes documentales de información temática, sin embargo, ¿cuánto se sabe del proceso que realiza un usuario para aprovechar los productos que el catalogador pone a su disposición?, ¿cómo se puede percibir la efectividad de dichos productos?⁶

De ahí se llega también a otra pregunta crucial: ¿los lenguajes de EM como productos del análisis temático cumplen su cometido o son una entelequia, a la luz de la diversificación de opciones de búsqueda en un sistema de información producto del empleo de las TIC?⁷

6 Olvera Lobo en el prólogo a Villén Rueda (2006 : p. 13) menciona como uno de los mayores retos de la disciplina que “la mayoría de los sistemas de información documental existentes mantienen a los usuarios al margen de los procesos de recuperación y no cuentan con suficientes medios técnicos para que éstos expresen adecuadamente sus necesidades”. En ese estado de cosas, habitualmente los usuarios se ven obligados a adaptarse a la biblioteca y no viceversa.

7 Aunque el catálogo de la biblioteca en general resulta de utilidad para recuperar ítems conocidos, la recuperación por temas se efectúa de manera menos satisfactoria. De hecho, el catálogo en línea ha hecho más evidentes las deficiencias del acceso por temas. La presencia de las computadoras ha forzado a los bibliotecarios a reexaminar el catálogo de temas: ¿qué es, qué debería incluir y cuál es su función?. En lugar de los convencionales encabezamientos de materia se han propuesto como remedio otras formas de indización, búsquedas sofisticadas por palabras clave, búsquedas en texto libre, vocabularios temáticos no controlados (precisamente porque con la recuperación electrónica, el acceso temático a la información no se limita estrictamente a una sola clase de datos), o el incremento del número de encabezamientos de materia por registro (Broadbent , 1989 : pp. 105-106).

con esto se quiere decir que el análisis temático que realiza un catalogador es valioso,⁸ pero es justo detenerse un momento y revisar si, en su forma actual, está cumpliendo con los objetivos para los cuales se desarrolla o si sus fundamentos deben cambiar (en cuanto a su estructura y su presentación en el catálogo, para el usuario principalmente). Más preguntas: ¿cuánto se beneficia un usuario con la existencia de encabezamientos de materia en un catálogo tal como se le presentan éstos en la actualidad en un sistema de información?, ¿vale la pena todo el esfuerzo que se invierte en el análisis temático y en la asignación de encabezamientos de materia frente al beneficio que obtienen los usuarios?⁹

La solución a estas preguntas, que no resulta sencilla, debe verse a la luz de lo que son y han sido los EM como parte del catálogo de la biblioteca, de las características de su creación, de su utilidad como puntos de acceso y de la realidad que les imponen las TIC. Considerando esto último, los EM deben ser evaluados con respecto a su valor como puntos de acceso temático frente a otros que conforman una gran diversidad en el ambiente electrónico (ver nota 7 a pie de página), los cuales que le han quitado la exclusividad del acceso temático a los EM y les han creado una seria competencia, en la que “los más valiosos puntos de acceso temático son los que posibilitan [independientemente de su forma] al usuario la identificación de los documentos más relevantes, es decir, que los hacen visibles en una base de datos por sobre los que no lo son” (Hjørland, 2001 : p. 254).

8 El análisis temático tiene la virtud de reflejar algo que no es evidente de manera explícita en un recurso de información, en tanto que aporta información relevante sobre tal recurso en un registro bibliográfico. La riqueza del análisis temático y su representación a través de un encabezamiento de materia tiene que ver también con la posibilidad de reunir mediante un rasgo común obras que, aunque tratan de lo mismo, quedarían separadas. La identificación y registro de estos rasgos comunes favorece la creación de estructuras o redes conceptuales significativas.

9 Mientras algunos autores proclaman la utilidad indiscutible de los EM, y una gran mayoría demanda la necesidad de efectuar una evolución, otros, en el extremo, sugieren eliminarlos, “que se les practique la eutanasia” (Henige citado por Klugman, 1989 : p. 12).

LOS ENCABEZAMIENTOS DE MATERIA Y LAS TIC

En el contexto del sistema de comunicación que se conforma en una biblioteca, el objetivo del catálogo es propiciar una conexión satisfactoria entre usuarios y recursos de información y, como parte del catálogo, los EM se erigen nominalmente como el elemento que producen los bibliotecarios para ofrecer valor agregado al acceso a la información, como expresión de su contenido. Como culminación del análisis temático, los EM son la manera específica con que las bibliotecas explicitan el contenido temático de los recursos documentales que poseen, para establecer un punto de acceso que diga de qué trata una obra y guíe el uso potencial que pueden hacer de los usuarios.

Un EM se define como “[...]la palabra o frase más específica que describe el tema o uno de los temas de una obra, que se toma de una lista de términos preferidos (vocabulario controlado) y que se asigna como un asiento secundario en el registro bibliográfico para servir como un punto de acceso en el catálogo de la biblioteca. Un encabezamiento de materia puede subdividirse con la adición de subencabezamientos (ejemplo, **Bibliotecas—Historia—Siglo XX**) o incluir un calificador parentético para conseguir una clarificación semántica (ejemplo, **Ratones (Computadoras)**). El uso de referencias cruzadas para indicar relaciones semánticas entre encabezamientos de materia se denomina *estructura sindética*” (Reitz, 2004. Negritas y cursivas así en el texto original).

Ésta bien puede verse como una definición prototípica, algo simple y técnica, que apenas ilustra el entorno de los EM. Para ampliarla, abundemos en la enumeración de sus características.

- ❖ Fueron diseñados en su origen para un ambiente manual.
- ❖ Se construyen con la estructura de un lenguaje controlado a partir de los principios de control terminológico (determinación de un encabezamiento uniforme, de control de sinónimos y homónimos, de control de nombres propios), de relaciones semánticas y reglas de combinación específica de sus diferentes elementos, de obtención de consistencia, de respaldo literario,

de usuario específico, de política de indización y de especificidad.¹⁰

- ❖ Son un lenguaje precoordinado de recuperación de información.
- ❖ La mayoría de los sistemas de EM existentes en el mundo están basados en los *Library of Congress Subject Headings* (LCSH, Encabezamientos temáticos de la LC).
- ❖ Expresan el análisis temático operando como una sumarización del contenido de un documento más que como una indización profunda del mismo.¹¹
- ❖ Resultan costosos de producir y no está garantizada una interpretación uniforme entre las personas que los producen y los usan.

El problema de los EM frente a las TIC es que, aunque se han hecho varios esfuerzos por revisar sus características y utilidad, y por adaptarlos para su adaptación al nuevo ambiente, no se ha conseguido el cambio necesario.¹² Las propuestas hechas hasta ahora tienen un buen fundamento de análisis y exhiben la necesidad de una revolución o evolución de los puntos de acceso temático en el catálogo en línea, pero su aplicación no se ha probado ni extendido lo suficiente. La principal restricción la constituye el hecho de que un cambio de esta magnitud implica un gran impacto económico, entonces lo que

10 Para la explicación completa de los principios véase Lopes y Beall (1999).

11 La sumarización es el tipo de indización que identifica sólo un tema dominante general en un recurso de información y que distingue sólo los conceptos comprendidos como tema principal; mientras que la indización profunda extrae todos los conceptos principales (no los temas o el tema) tratados en un recurso de información y distingue subtópicos y subtemas (Taylor, 2004 : p. 379 y 362). La misma autora menciona que la sumarización es muy útil en la recuperación de recursos físicos (que normalmente se describen de manera general), mientras que la indización profunda lo es para la recuperación de información específica.

12 Vale decir que, con respecto a la nueva tecnología, una muestra primera de la necesidad de revisión de los EM es evidente desde su nombre mismo: en el nuevo ambiente el término “encabezamiento” resulta obsoleto e inadecuado, porque en un registro electrónico este elemento no está encabezando nada. Además, en un registro electrónico el acceso temático puede efectuarse a partir de diferentes elementos representativos de los que trata o puede tratar un recurso de información: palabras del título, de las notas, de la serie, etcétera, mediante la diversificación de opciones de búsqueda.

implica que esta variable siempre tiene que ser tomada en cuenta. En 1989 Holley comentaba que se sigue creyendo en el valor que tiene el acceso temático a la información y el empleo de la tecnología en los catálogos no sugiere que habrá un cambio radical en un futuro cercano, debido al peso que tiene la existencia (en Estados Unidos) de al menos mil millones de registros ya creados, lo cual propicia que se sigan empleando los Encabezamientos LCSH (p. 7). Casi veinte años después la situación permanece igual por las mismas razones (el impacto económico que implica la reconversión de las grandes cantidades de registros producidos con el sistema tradicional);¹³ aunque se han dado más avances tecnológicos y más propuestas de solución, el condicionamiento sigue siendo el mismo.

Algunos de los rasgos más evidentes de los EM frente a las TIC son los siguientes:

- ❖ Conservan la estructura precoordinada rígida que era valiosa en los sistemas manuales y condición necesaria para consultar por medio de una ordenación alfabética, pero eso no es relevante con el empleo de las TIC, porque con éstas la forma de acceso se ha diversificado. Actualmente estas características de los EM prevalecen en un catálogo en línea; pero un usuario típico no tendría la paciencia necesaria para aprender todas las sutilezas estructurales y se marcharía, por lo general, con las manos vacías o con muy poco del contenido útil para sus intereses (Klugman, 1989 : p. 20).
- ❖ Son difíciles de predecir las combinaciones de términos que conforman un significado completo, tanto para ser éste constituido por parte de los catalogadores, como para ser consultado por la de los usuarios (Drabenstott y Vizine-Goetz, 1994 : p. xiii). Para ambos desarrollar habilidades que los ayuden a comprender el lenguaje de los EM, requiere de gran esfuerzo. Ejemplifiquemos con los siguientes casos:

13 Por razones económicas también, aun con la aparición de nuevas tecnologías, los catalogadores generalmente no proceden retroactivamente para cambiar EM antiguos (Klugman, 1989 : p. 13). Cabe considerar, en el mismo tenor, que concentrados en su trabajo cotidiano en cumplir con cuotas de productividad o en reducir o evitar rezagos, los catalogadores no tienen tiempo para efectuar trabajo retrospectivo o incluso para darse un respiro y revisar teóricamente el desarrollo de su actividad (Cf. Murdock, 1989).

- ⇒ *México—Condiciones económicas* frente a *Economía—México*. En este caso ambas son combinaciones válidas, pero se requiere un esfuerzo de interpretación para definir su significado convencional.
- ⇒ *Mujeres—Condiciones sociales—México* frente a *Mujeres—México—Condiciones sociales*. En este caso sólo una (la segunda) de las combinaciones es válida pero no es fácil saber por qué, ni sigue el mismo patrón en otros EM similares.
- ⇒ *Arte—Francia* frente a *Arte francés*, o en *Pintores—México*, pero *Autores mexicanos* (siendo los cuatro válidos, pero con estructura y significado diferentes).
- ❖ La sumarización deja de lado la representación de conceptos específicos que están presentes en un documento, pero que pueden ser de interés para un usuario.

Con todo, la utilidad de tales conceptos resulta innegable cuando lo que se busca es:

- ❖ Hacer explícito el contenido de un documento cuando no lo es de otra forma. Como en el caso de títulos metafóricos o confusos.
- ❖ Reunir materiales documentales marcados con un rasgo común compartido (un mismo tema), con lo que se promueve la “navegación” conceptual (aunque ésta no es sencilla).
- ❖ Lograr precisión en la búsqueda de información temática cuando el control terminológico es de gran ayuda pese a la complejidad del sistema.
- ❖ Construirlos de manera consistente, pues aunque es compleja su creación, cuando están bien asignados tienen un gran potencial para acceder a la información (contando con las habilidades necesarias) con lo que su evolución hacia otra forma de concebirlos puede ser menos complicada.

La solución a esta contingencia pasa por proponer una manera diferente de encarnar el análisis temático, que integre las ventajas que mantienen los EM con las ventajas que ofrecen las TIC, y que al mismo tiempo ofrezca una forma sistemática de representar la información temática de los recursos de información, tanto hacia el futuro, como hacia el trabajo ya hecho. Lo que equivale a decir que estamos frente a un enorme reto en cuanto a nuestro trabajo profesional. De-

bemos asumir la empresa comenzando por revisar bajo qué condiciones se puede iniciar una propuesta.

VARIABLES A CONSIDERAR EN EL ANÁLISIS DE CAMBIO DE LOS EM FRENTE A LAS TIC

Termino este trabajo enumerando las variables que se deben tener en cuenta para desarrollar una propuesta de solución al problema revisado. Aunque el espectro es amplio, su enunciación bien puede detonar el inicio de la revisión del problema para su investigación futura.

Variables conceptuales

- a) Debe analizarse la manera en que los seres humanos procesan información en busca de sentido y sustentar con base en ello las mejores decisiones en la representación de información temática. Junto a esto puede considerarse el hecho de que los catalogadores varían considerablemente en la forma de asignar los EM (incluso una misma persona puede emplear términos distintos cuando indiza varios documentos).
- b) Más allá del ámbito tecnológico, un problema persistente al diseñar propuestas de solución es hacer coincidir el vocabulario del usuario con el de los sistemas de información. En este caso se parte de la hipótesis de que mientras más cercanas sean esas coincidencias más fluida y provechosa será la comunicación entre ambos.
- c) Resulta relevante la revisión histórica sobre la forma en que han surgido los puntos de acceso temático más allá de la tradición bibliotecaria y tomando en cuenta el desarrollo tecnológico como elemento a considerar para el desarrollo futuro de propuestas de adaptación y cambio de los EM.

Variables pragmáticas

- a) Es necesario empezar a romper con la inercia existente al asignar EM a partir de la tradición prevaleciente, en la que parece asumirse que el análisis temático, en la forma en que se materializa

ahora, garantiza suficientemente la recuperación temática, algo que no puede asegurarse. Esto constituiría una toma de conciencia sobre la situación del problema y animaría una necesaria discusión a mayor escala.

- b) Deben revisarse tanto los roles del usuario como los del catalogador en el sistema de comunicación que se establece en la biblioteca. Como parte de esto resulta relevante establecer la forma en que los usuarios efectúan una búsqueda temática con las posibilidades con las que cuentan en este momento. Sobre este asunto puede pensarse en la posibilidad de reforzar la cooperación entre los bibliotecarios que le dan servicio al público y los catalogadores, como una forma de obtener retroalimentación acerca de las características de procesamiento y uso de la información temática que ocurren en el catálogo en línea.
- c) Una de las grandes variables que condicionan las propuestas de solución al problema la constituye la consideración de los costos que implica la adopción de un sistema diferente de representación y acceso temáticos, particularmente en relación con las grandes cantidades de información procesada ya existentes y su conversión retrospectiva.

COMENTARIOS FINALES

Los humanos son ante todo seres en busca de sentido (expresada en forma de necesidades de información: aquello que no es pertinente para éstas, no tiene sentido para el usuario), y las bibliotecas tienen que responder a ello desde su ámbito de acción, particularmente al proporcionar un acceso temático a los recursos de información pues, como se ha expuesto, el valor de dicha forma de acceso se relaciona directamente con el potencial epistemológico de los recursos, y al mismo tiempo este acceso es mucho más complejo de proporcionar y garantizar, pues el análisis y representación temáticos constituyen la parte más demandante del análisis documental general.

Con respecto por las TIC, el sistema que establecen los EM como punto de acceso temático parece estar realmente en crisis, aunque

conscientemente no lo hayamos admitido del todo, y no parecemos salir bien librados frente a la competencia que representa el acceso temático a través de otros elementos. Eso lo atestigua la literatura de veinte años a la fecha que, a pesar de sus constantes llamadas de atención no ha logrado el suficiente despliegue de recursos e ideas para modificar el actual estado de cosas. Lo anterior se debe principalmente a dos razones: la velocidad de los cambios tecnológicos (a los que las bibliotecas no han logrado responder conceptualmente para integrar toda su potencia como un medio para el logro de sus objetivos) y a la condicionante económica que implica un cambio radical en un sistema empleado ya por tanto tiempo.

Frente a las TIC, también, el valor real de los EM se ve muy cuestionado, y es comprensible, pues éstos fueron concebidos para una realidad muy diferente y la brevedad del tiempo transcurrido y la profundidad de los cambios no han permitido una suficiente adaptación ni una actualización integral: si a través de las computadoras la consulta de un catálogo se efectuara sólo a partir de índices alfabéticos, los EM mantendrían mucha de su pertinencia (las computadoras establecerían una analogía del ambiente manual); sin embargo el ambiente que imponen las TIC en general es mucho más dinámico, y plantean una interacción mucho más rica en la que prácticamente cualquier elemento de un registro bibliográfico es potencialmente un punto de acceso, lo cual impacta directamente en la recuperación temática.

No obstante un esfuerzo serio de análisis debe evaluar aquellas características valiosas del sistema de EM que se mantienen sin discusión y analizar con exactitud el grado de eficacia o utilidad que tienen los EM como sistema de recuperación de la información. Aunque la magnitud del problema presentado es enorme y obviamente el espacio establecido para este trabajo no agota su análisis, el contenido expuesto hasta aquí puede constituirse como un buen principio para la investigación y un antecedente contextual.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. (1994), *Comunicaciones y acceso a la información en la biblioteca*, (Biblioteca del libro; Vol. 59), Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide.
- Bereijo Martínez, A. (2002), *Bases teóricas del análisis documental: la calidad de objetivos, procesos y resultados*, (Colección monografías; Vol. 37), Madrid: Universidad Carlos III de Madrid: Boletín Oficial del Estado.
- Broadbent, E. (1989). "The online catalog: dictionary, classified, or both?", en Holley, R.P. (Ed.), *Subject control in online catalogs*, (pp. 105-124), New York: Haworth Press.
- Cordeiro, M.I. (2003). "From library authority control to network authoritative metadata sources", en McIlwaine, I.C. (Ed.), *Subject retrieval in a networked environment: proceedings of the IFLA Satellite Meeting held in Dublin, OH, 14-16 August 2001*, (pp. 131-139), München, K. G. Saur.
- Fugmann, R. (1993), *Subject analysis and indexing: theoretical foundation and practical advice*, (Textbooks for knowledge organization; Vol. 1). Frankfurt am Main, Indeks.
- Gorman, M. (2004), "Authority control in the context of bibliographic control in the electronic environment", en *Cataloging & classification quarterly*, 348(3/4), 11-22.
- Hagler, R. (1997), *The bibliographic record and information technology*. Chicago, Illinois, American Library Association.
- Hjørland, B. (1997), *Information seeking and subject representation: an activity-theoretical approach to information science*, Westport, Connecticut, Greenwood Press.
- Hjørland, B. (2001), "Subject access points in electronic retrieval", en *Annual review of information science and technology*, 35, 249-298.
- Holley, R.P. (Ed.), *Subject control in online catalogs*, New York, Haworth Press
- Klugman, S. (1989), "Failures in subject retrieval", en Holley, R.P. (Ed.), *Subject control in online catalogs*, (pp. 9-35), New York, Haworth Press.

III Encuentro de Catalogación y Metadatos

- Kurney, W.J. (1982), "The impact of technology", en *Cataloging & classification quarterly*, 2(1-2), 44-55.
- Langridge, D.W. (1989), *Subject analysis: principles and procedures*, London, Bowker-Saur.
- Lewis, D. W. (2001), "Where will the catalog go?" en *Library computing*, 18(4), 263-268.
- Lopes, M. I. y Beall, J. (Eds.), (1999), *Principles underlying subject heading languages (SHLs)*, München, K.G. Saur.
- Murdock, P. R. (1989), "Cataloging catalysis: toward a new chemistry of conscience, communication and conduct in the online catalog", en Holley, R.P. (Ed.), *Subject control in online catalogs* (pp. 65-80), New York, Haworth Press.
- O'Neill, E.T. y Chan, L.M. (2003), "FAST (Faceted Application of Subject Terminology): a simplified vocabulary based on the Library of Congress Subject Headings", en *IFLA journal*, 29(4), 336-342.
- Musmann, K. (1993). *Technological innovations in libraries, 1860-1960: an anecdotal history*, (Contributions in librarianship and information science; Vol. no. 73), Westport, Connecticut, Greenwood Press.
- Rayward, W. B. (2002), "A history of computer applications in libraries: prolegomena", en *Annals of the history of computing, IEEE*, 24(2), 4-15.
- Reitz, J. M. (2004), *Dictionary for library and information science*, Westport, Connecticut, Libraries Unlimited.
- Villén Rueda, L. (2006), *La indización y el acceso por materias en los catálogos de bibliotecas: el desafío de la recuperación de información*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, Coordinación de Bibliotecas.
- Taylor, A.G. (2004), *The organization of information*, (2nd ed.), Westport, Connecticut, Libraries Unlimited.
- Younger, J.A. (1997), Resource description in the digital age, en *Library trends*, 45(3), 462-487.